

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 18

por Douglas L. Crook

Hebreos 7:11-19

¹¹Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

¹²Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;

¹³y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

¹⁴Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

¹⁵Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

¹⁶no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

¹⁷Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

¹⁸Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia

¹⁹(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

Ahora el autor de Hebreos presenta el caso de la necesidad de abandonar no sólo la fe en los sacrificios y el ministerio del culto en el templo, sino también la fe en toda la ley de Moisés como medio de salvación o justificación ante Dios.

El plan de Dios para Israel y toda la humanidad es reconciliarnos con Sí mismo a través de la perfección de la justificación eterna y la liberación de la culpa del pecado.

Aarón y la ley de Moisés que estableció su sacerdocio nunca podrían llevar a nadie a la condición de la salvación y la justificación perfecta. Ambos eran débiles e incapaces de tal salvación perfecta. Dios nunca declaró que la ley o el ministerio de su sacerdote pudieran traer tal salvación.

De hecho, sus exigencias diarias y anuales de sacrificios por los pecados demostraban sus propias limitaciones e incapacidad para librar de la conciencia del hombre el pecado que se interponía entre el hombre y una relación duradera y eterna con Dios. Por eso Jeremías profetizó acerca de la venida de un nuevo pacto que eliminaría la culpa del pecado de una vez por todas.

Jeremías 31:31-34

³¹He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³²No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de

Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

³³Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

³⁴Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Muchos judíos rechazaron a Jesucristo como su Sumo Sacerdote porque no era de la tribu de Leví ni descendiente de Aarón. Ese hecho, a la luz de la profecía del Salmo 110:4, no debería haber sido un obstáculo para creer en Jesús, sino una motivación más para hacerlo.

Salmo 110:4

⁴Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec.

Si la perfección de la vida eterna hubiera podido obtenerse mediante el ministerio de Aarón, no habría habido necesidad de predecir la venida y necesidad de un orden sacerdotal diferente al de Aarón.

Para atraer a los hombres hacia sí, en una relación viva de una vez por todas, Dios necesitaba un sacerdocio diferente y una ley diferente. Dios designó a su Hijo como mediador y lo estableció como Sumo Sacerdote por la ley de la gracia. La ley y su sacerdocio son débiles e inútiles para lograr la

justificación ante Dios.

Hoy en día, los gentiles tal vez no tengan los mismos problemas de aferrarse a la ley de Moisés, pero muchos se aferran a muchos otros tipos de tradiciones y creencias para hacerse aceptos a Dios. No hay nada ni nadie que pueda acercar a los hombres a Dios en la condición perfecta de la justificación, sino el Mediador designado por el único Dios. Jesucristo es el Mediador designado por Dios entre Dios y los hombres.

Juan 14:6

⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Sólo la fe en el sacrificio de Jesús puede quitar para siempre la carga de la culpa del pecado del corazón y de la consciencia del hombre.

Hebreos 9:12

¹²y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Hebreos 7:20-25

²⁰Y esto no fue hecho sin juramento;

²¹porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

²²Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

²³Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

²⁴mas éste, por cuanto permanece para

siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

²⁵por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Dios nunca dijo, prometió ni garantizó que el sacerdocio de Aarón sería eterno. La profecía de la venida del futuro Sumo Sacerdote vino con la garantía de Dios de que su ministerio nunca terminaría.

El sacerdocio eterno de Cristo es nuestra garantía de que el pacto de gracia establecido por la sangre derramada de Jesucristo es mucho mejor que el Antiguo Pacto de la ley, porque nos asegura que nuestra posición ante Dios en gracia es tan eterna como nuestro Sumo Sacerdote.

Su vida eterna y su intercesión eterna a nuestro favor son nuestra garantía de que somos eternamente, total, completa y plenamente salvos y justificados ante Dios. El pacto de la gracia es verdaderamente mucho mejor que el pacto de la ley.

Hebreos 7:26-28

²⁶Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

²⁷que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

²⁸Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Jesús es el Sumo Sacerdote perfecto que ha provisto el sacrificio perfecto. Su sacrificio perfecto que ofreció a nuestro favor nos hace perfectos y justos ante Dios. Él es perfecto porque es el Hijo de Dios. ¿Quién mejor para interceder por nosotros ante el Padre? Él es perfecto porque vive para siempre y la eficacia de su ministerio en nuestro favor nunca fallará. Él es perfecto porque no tiene pecado, de modo que su sacrificio ha sido aceptado para pagar completamente la deuda de mi pecado.

¡Qué confianza, paz y alegría me da confiar en Jesús para mi salvación! Nunca lucho con la culpa de mi pecado. Nunca me pregunto si Dios podría rechazarme en algún momento. Nunca dudo de mi destino eterno. Tengo esta confianza porque sé quién es Jesús y lo que Él ha hecho por mí en su oficio designado como mi Sumo Sacerdote.

Habiendo demostrado que el sacerdocio de Melquisedec era superior al de Aarón y que Melquisedec era sólo un tipo del Sumo Sacerdote prometido que había de venir, el escritor de Hebreos ahora continúa en el capítulo 8 mostrando cómo un mejor Sumo Sacerdote, Jesucristo, es un mejor Mediador.

Este mejor Sumo Sacerdote media un mejor pacto que tiene mejores promesas que las promesas provistas bajo el antiguo pacto de la ley.

Dios mediante, empezaremos a considerar el capítulo 8 de Hebreos en nuestra siguiente lección.